

TEMA 2

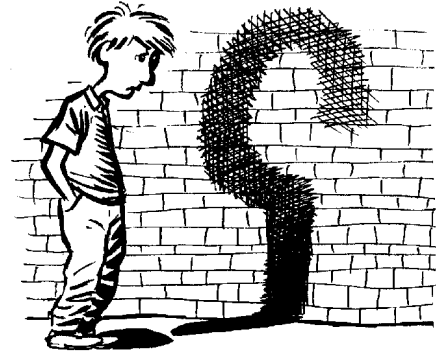
EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO

Antes de centrarnos en hablar de Dios, parece lógico que nos hagamos una pregunta que, aunque puede parecer absurda, sin embargo, es básica:

¿QUIEN SOY YO?

Evidentemente, no se trata de decir mi nombre y apellidos. Tras esta cuestión se esconden las preguntas fundamentales sobre el sentido de mi vida: ¿De dónde vengo y qué me espera tras la muerte?, ¿qué pinto yo en esta vida?, ¿de dónde proviene esa lucha entre el bien y el mal que veo en el mundo y en mi interior? ¿soy sólo materia o, por el contrario, tengo un alma espiritual?, etc...

Ante estas preguntas hay fundamentalmente tres respuestas en nuestra cultura actual, que vamos a analizar:



* **LA RESPUESTA DE NO PREGUNTARSE:** Es la respuesta del “pasotismo”, tan extendido entre nosotros. Consiste en pasar de hacerse preguntas (“¡No te comas la cabeza!”).

La crítica que hacemos a esta postura es que renuncia a ver la realidad. Es la estrategia del avestruz, de la que dicen que cuando se ve atacada o en peligro, opta por meter la cabeza debajo del ala y pensar que, como ella no ve nada, ya ha pasado el peligro. Sin embargo, por mucho que huyamos de esas preguntas, siguen estando ahí, y necesitan ser respondidas si queremos vivir con plenitud.

Decía el filósofo Nietzsche sobre esta opción pasota: *"No deja de ser una anormalidad el tomarse normalmente los problemas anormales"*. Es decir, ante preguntas claves y determinantes no cabe mirar para otro lado. Hay que tomar postura, hay que definirse.

Sin embargo, el ambiente en que vivimos nos invita a “pasar”. Existe un gran montaje en torno a nosotros que tiene como objetivo que no pensemos ni nos planteemos estas preguntas claves. El lema de esta sociedad podría ser *"consume y calla"*. Son muchos los que se encierran en la burbuja de su Iphone o de su Smartphone; o solo tienen en su horizonte la fiesta del fin de semana, de modo que pasan -o quieren pasar- de las preguntas fundamentales de la vida. Más aún, incluso existe cierto vértigo a la hora de plantearse ciertas preguntas últimas de la vida, y no pocos se refugian en Internet, la música, video juegos, etc... con tal de no afrontar en el silencio de su conciencia estas cuestiones; como dirían ellos, *"para no comerse la cabeza"*.

Haciendo una valoración de esta postura, podríamos calificarla de *"insensata"*, es decir *"sin sentido"*. Se renuncia a encontrar el sentido de la vida y, para no sentirse incómodo, uno se hace instrumento de una sociedad de consumo que le manipula a su antojo.



*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Comenta situaciones que hayas conocido y que se encuadren en este apartado.

+ ¿Cómo juzgas estas situaciones?

* **RESPUESTA DESESPERADA:** Hay quien dice que esas preguntas tienen una respuesta dramática, ya que la vida es para ellos un asco, una "*pasión inútil*", algo que no merece la pena ser vivido. Es la respuesta del "existencialismo", que se tradujo históricamente en el suicidio de muchos de sus representantes. Fue el caso de Camus.

Camus expresó esta visión de la vida en su "mito de Sísifo": Un hombre intentaba subir una enorme piedra cilíndrica por una pendiente que cada vez era más empinada. Cuando ya le falta poco para llegar a la cumbre le fallan las fuerzas y la piedra rueda hasta abajo. Vuelta a empezar para no conseguir nada, y así toda su vida consiste en repetir ese intento inútil. Es decir, Camus quiere decirnos con esta parábola que la vida es una pasión inútil, porque en ella uno se esfuerza para nada. Nada tiene sentido.



Como valoración hemos de decir que esta postura desesperada acarrea una amargura interior que impulsa hacia caminos desesperados: a veces las drogas o el alcohol; en otras ocasiones desde posturas violentas de grupos antisistema de extrema izquierda o de extrema derecha; o participando en peñas futbolística fanáticas que han hecho del deporte lugar de enfrentamiento; o como hackers que solo disfrutan haciendo daño; o como trolls cuya única satisfacción es insultar y sabotear desde el anonimato de las redes sociales, etc, etc... A pesar de que muchas de estas personas suelen afirmar que defienden unos ideales, lo cierto es que se autoengañan. Un supuesto ideal que recurre a la violencia para expresarse, deja de ser un ideal, para pasar a ser una excusa de quien está amargado interiormente. Ciertamente, un ideal que lleva a alguien a desquiciarse, no es tal.

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Comentar situaciones que hayas conocido y que se encuadren en este apartado.

+ Por tu experiencia, ¿qué diferencia ves entre las personas que se sitúan en la "respuesta desesperada" y las que lo hacen en el primer apartado, definido como el "no preguntarse"?

* **DIOS ES LA RESPUESTA:** El hombre no es una pasión inútil, o un proyecto sin sentido, ni una pregunta sin respuesta; existen unos valores absolutos en la vida, y la vida del hombre tiene sentido en referencia a ellos. Dios nos ha creado por amor y ha trazado para cada uno de nosotros planes de amor. Lo importante no es, ni siquiera, lo que yo espero de la vida sino lo que Dios espera de mí.

Si bien Descartes pronunció aquella sentencia del "Pienso, luego existo", como principio para explicar la existencia; los creyentes partimos de otra convicción como principio: "Soy amado, luego existo". Es decir, lo que define nuestra existencia es un amor incondicional que nos ha precedido; que funda nuestra dignidad.

Por ello, el sentido de nuestra existencia consiste en descubrir e intentar vivir los valores de la vida; valores que han salido de las manos de Dios, auténtico arquitecto de este mundo. Existen valores materiales, sociales, personales, espirituales...

Por eso, como nosotros pensamos que la tercera es la respuesta sensata, esperamos que el proceso catequético en el que estamos, nos ayude a aclarar la pregunta clave desde la que partimos:

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ ¿Cuál de las tres respuestas crees que está más generalizada?

+ ¿Conoces personas que, con coherencia, tienen en Dios la respuesta a la pregunta por el sentido de sus vidas?

+ Analiza esta frase: *“Solo cuando tenemos conciencia de que venimos del amor y de que hemos sido creados para el amor, somos capaces de dar lo mejor de nosotros mismos”* (San Juan Pablo II)

